

presentación

Cinco años de *fem.*

Desde su aparición en el medio mexicano hace cinco años, *fem.* se propuso crear un espacio para la reflexión y el análisis sobre la situación de las mujeres. A partir de entonces ha abordado, de una manera monográfica distintos temas que tratan de describir el quehacer de las mujeres, las luchas que han desarrollado y los problemas y asuntos de los que se ocupan o discuten colectivamente.

Ante una realidad social que mantiene instituciones, instrumentos e innumerables mecanismos, para perpetuar la condición subordinada de las mujeres, *fem.* ha intentado propiciar una toma de conciencia acerca del origen y consecuencias de ese fenómeno, así como contribuir a la formulación de una acción política feminista coherente con la realidad política y social del país y latinoamérica.

Coincidiendo con estos cinco años de publicación ininterrumpida, la Dirección Colectiva de *fem.* ha discutido la necesidad de que sus objetivos se reflejen de una manera más nítida, estableciendo por un lado un puente y una comunicación más estrecha con sus lectores, y por el otro, dando a la revista una estructura que facilite la incorporación oportuna y permanente del trabajo de creación literaria, periodismo e investigación de las mujeres, sobre todo el dirigido a desarrollar la teoría y la lucha feminista.

Sabemos que la tarea que llevamos a cabo, así como el desarrollo de todo tipo de movimientos antiautoritarios, sólo se puede dar en un clima de libertades políticas, de opinión,

expresión y asociación, pensamos por ello que la reforma política, con sus señaladas limitaciones, es un proceso saludable para la vida democrática del país. El resultado más evidente de este proceso hasta ahora es la apertura de opciones a la militancia y a la participación electoral de la población, así como la posibilidad legal de las agrupaciones políticas difundir sus programas y sus puntos de vista sobre los distintos problemas nacionales.

Opciones partidarias y feminismo

El problema de "la mujer", es decir, las múltiples manifestaciones de su condición oprimida que se advierten en el quehacer cotidiano, como fuerza laboral, en las relaciones familiares, personales y sociales no son tratadas aún como "problema nacional". La contradicción *sexo* no incide ni perturba todavía el panorama político nacional.

Aunque en algunos partidos de izquierda se advierte una "apertura" en este sentido, reflejada en el impulso a demandas feministas, resulta evidente la necesidad de avanzar en la integración de un programa donde se precisen y jerarquicen las múltiples y heterogéneas contradicciones que viven las mujeres de acuerdo a su clase y ocupación, grupos o regiones donde habitan.

Entre los partidos que tienen como objetivo central el mantenimiento del sistema se observa en cambio una resistencia "estructural" para abordar los temas que el feminismo ha sacado a flote los últimos años. Al subordinar ideológicamente

el papel de la mujer al de familia y plantearse como tarea "estratégica" el reforzamiento de esta institución, *básica* para la estabilidad más que para "la sociedad", se cancela la posibilidad de que estos partidos respondan con acciones y hechos políticos a los problemas y realidades concretas de las mujeres.

En partidos que actúan de manera abierta en la defensa de los intereses del capital se advierte en cambio una mayor congruencia programática. Estos asumen la defensa agresiva y militante de las instituciones y la ideología patriarcal, manipulando a través de ésta la participación de las mujeres.

La unidad de izquierda

En las semanas recientes un suceso ha venido a modificar la perspectiva de la actividad política en nuestro país.

El anuncio de la fusión de las corrientes más importantes de la izquierda mexicana, el llamado a la unidad de las fuerzas que luchan por la democracia y el socialismo, por su significación histórica y sus repercusiones a corto y mediano plazo, ha sido recogido con entusiasmo por distintos sectores de la población.

Entre las mujeres que militan en las diversas corrientes feministas de izquierda este esfuerzo de congruencia y unidad en la lucha por objetivos comunes es considerado también como una coyuntura excepcional para el avance de las posiciones feministas en una perspectiva global de lucha. Esta posibilidad dependerá de la atención e importancia que se dé dentro del nuevo proyecto a la puesta en acción de un programa que incorpore y profundice la discusión y el análisis que las mujeres han venido promoviendo dentro y fuera de los partidos.

En este sentido, es particularmente alentador el señalamiento de que "la fusión de diversas corrientes del movimiento revolucionario, obrero y popular no se considera una simple continuidad de los partidos que le dieron origen, sino una superación hacia un partido de nuevo tipo, cuya vida interior se regirá por la más amplia democracia, la plena libertad de opinión y de crítica, la iniciativa de sus militantes y organizaciones, enmarcadas en una firme unidad de la acción".

Por otra parte, el proyecto de declaración de principios del nuevo partido, también señala que los movimientos por la liberación de la mujer (entre otros) "pueden y deben ser incorporados a la lucha por el socialismo".

Sin embargo, más que la referencia explícita y los términos de la convocatoria a los movimientos por la liberación, será el planteamiento global y la estrategia política reflejada en un programa unitario e *integral* lo que forjará la unidad de acción, incluyendo en ésta la lucha de las mujeres por su liberación.

Esperamos por último que este esfuerzo de la izquierda no naufrague o se obstaculice por diferencias y peculiaridades secundarias o el personalismo de los responsables de llevar

adelante el proceso, ya que como dijera en 1977 Rafael Galván, "Si la izquierda mexicana no acierta a forjar su unidad, ciertamente no calificará como alternativa para asumir responsabilidades políticas superiores".

El proceso electoral de 1982

Independientemente del peso político que representen o les quieran otorgar los dirigentes del gran partido de la izquierda en formación a los movimientos por la liberación completa de la mujer, éstos calan precisamente en la posibilidad de una visión y una acción totalizadora contra la explotación y la dominación de una minoría.

El argumento tradicional de que los problemas en los que enfatizan estos movimientos no constituyen una preocupación de la clase obrera, podría ponerse a prueba, en función de ganancia y no de costo político, durante el próximo proceso electoral que culminará en julio de 1982.

Pensamos que mediante un gran esfuerzo de congruencia e imaginación de los dirigentes de los partidos, de los grupos feministas y de liberación sexual, podrían promoverse políticamente, como parte de la plataforma electoral del 1982, algunas de las demandas que enlazan los aspectos sexo-clase, incluyendo las reivindicaciones de los derechos de las minorías sexuales.

No se debería pasar por alto que, para efectos demográficos, las mujeres de las mayorías marginadas y explotadas constituyen la primera fuerza electoral. Sus condiciones de vida derivadas de su papel social de reproductoras de la fuerza de trabajo, junto a las condiciones de su propio trabajo asalariado, que se ha incrementado notablemente en todas las edades durante los últimos años por efecto de la inflación, se ven agudizadas por la ausencia o deficiencia de servicios como agua potable, instalaciones sanitarias, transporte, etc.

Si las mujeres resienten especialmente, por razón de su sexo y su papel social, los problemas de la crisis económica, podrían ser reivindicativos también específica y claramente dentro del conjunto de problemas de la reproducción de la clase trabajadora.

Las mujeres de los grupos explotados viven y comparten, agudizados, los problemas de discriminación, explotación y violencia sexual que viven todas las mujeres. Los derechos humanos, civiles y políticos de las mujeres y las minorías sexuales deben ser reivindicados por el nuevo partido de la izquierda si, entre otras cosas, éste pretende convertirse en la segunda fuerza electoral del país.

Los problemas de la mujer y la concepción de su liberación integral, están contenidos en los programas de los partidos, sin embargo, no constituyen un motor de su desarrollo político. A los movimientos feministas corresponde el papel de profundizar en la dialéctica de la liberación de la mujer y demostrar que los partidos políticos avanzarán más lentamente si no se apropian de una perspectiva total de la transformación social.